

papas. Pero tuvo cuidado de que estos alimentos fueran preparados sin sal.

Bajo la influencia de este régimen sin sal, el enfermo se deshinchó nuevamente y la carne hizo desaparecer la albuminuria completamente, quedando solamente en los orines 70 centigramos de albúmina en vez de 4 gramos que quedaban con la leche.

Y para demostrar bien la influencia tóxica de la sal, M. Widal hizo de nuevo estallar la tormenta albuminúrica, agregando 10 gramos de cloruro de sodio, y restableciendo luego el orden con su supresión.

Los experimentos del doctor Widal nos demuestran que en ciertas formas de nefritis, la sal obra como un verdadero veneno, y luego que el régimen lácteo, al cual se condenaba á los albuminúricos, ya no tiene razón de ser pues algunos de estos enfermos pueden comer todo, con tal que sus alimentos contengan la menor cantidad de sal posible.

Pero, gracias á ellos, también se ha podido comprobar que las hidropesías y los edemas que se observan en otras enfermedades, como las del corazón y del hígado, pueden curarse del mismo modo que la nefritis con la "decloruración alimenticia". Se puede citar un ejemplo de M. M. Achard y Paiseau, que en ocho días han hecho desaparecer, con el régimen "declorurado", una ascitis procedente de una cirrosis del hígado.

Para explicar por qué la sal de cocina, en dosis relativamente mínima, obra de modo tan extraño en los enfermos de nefritis con albuminuria, acudiremos á la teoría de la "abstención de los cloruros".

Está demostrado hoy que en ciertas formas de nefritis las sales introducidas en el organismo, junto con los alimentos, no son eliminadas por los riñones y quedan en